

Los laicos

comprometidos en el mundo

EL LAICO ES AL MISMO TIEMPO «LA VOZ DE LA IGLESIA EN EL MUNDO Y LA VOZ DEL MUNDO EN LA IGLESIA.»



Entrevista a Dominique Vermersch¹, moderador del Emmanuel.
Artículo realizado por Loïc Joncheray.

¿Cuáles han sido las principales novedades en los últimos años que han contribuido al desarrollo de la vocación de los laicos?

-D. Vermersch: Con el Concilio Vaticano II, la Iglesia ha hecho una formidable profundización en la llamada de todos los bautizados a la santidad, una llamada mediante la cual toma sentido y se determina toda vocación cristiana.

Además, se ha desvinculado de la definición “en negativo” del laico, aquel que no es sacerdote ni religioso; especificando su vocación bautismal y el primer lugar de su apostolado misionero, que es el mundo: «el carácter secular es el carácter propio y particular de los laicos» y «aquí es donde se los llama». Pero observamos pese a todo, que esta formidable llamada continua aún escondida hoy en día, si no evitada, probablemente a causa de la disminución del número de sacerdotes en Occidente. El periodo post-conciliar ha visto crecer de hecho, un compromiso creciente y digno de elogio de los laicos en la Iglesia: en el consejo parroquial, el coro, la liturgia, la catequesis, las obras de caridad que son ahora el resorte principal. Y al mismo tiempo, la pérdida, o incluso la ausencia del pensamiento cristiano que se deja notar profundamente en la vida económica y política, en los grandes debates

de la sociedad (la bioética, la laicidad...), en el compromiso sindical y asociativo. Ahora, más que nunca, la vitalidad misionera de la Iglesia llama a la vida dada a los laicos, «voz de la Iglesia en el mundo y voz del mundo en la Iglesia», según la expresión congestiva de Mons Rylko (ver página 44). Una vida cristiana tejida por el encuentro entre la Iglesia y el mundo, y por el anuncio del mensaje de la salvación y de la recepción de este por parte del mundo.

-¿Cómo podemos definir la vocación de los laicos en el contexto cultural actual?

DV: Bajo esta condición: “Los fieles tienen que vivir en estrecha unión con los otros hombres de su tiempo y se tienen que esforzar por comprender su manera de pensar y de sentir, tal como ellas se expresan en la cultura” (Gaudium et Spes, n° 62). Se están experimentando cambios profundos, muy a menudo aislados completamente de la trascendencia, entregados a una economía a veces salvaje, con un relativismo ético preparado para cualquier resbalón, y una acción política en desorden.

Estas “aventuras” son, de hecho, el campo misionero de los laicos. Llamamos a la luz del Evangelio que, en cada momento ilumina y conduce a los hombres. Los peregrinos de

Emaús, confusos por los sucesos de la Pasión de Jesucristo, pero iluminados por Jesús mismo que los acompañaba en el camino, abrieron su entendimiento para comprender las Escrituras, i así redescubrieron la alegría y la esperanza... También nosotros tenemos que acompañar a los hombres de nuestro tiempo a través de un diálogo entre la fe y la razón, haciéndolos descubrir la sabiduría, siempre nueva de la Palabra de Dios y la Tradición; Explicar bajo este punto de vista aquello que es propiamente el hombre, el significado y propósito de su vida, su responsabilidad en relación con el universo creado, y ayudarlos a encontrar la verdadera felicidad. Se trata de un diálogo renovado entre fe y culturas y de aquí brotan las grandes intuiciones misioneras.

- ¿Cómo situar desde un punto de vista más específico el carisma del Emmanuel?

DV: La vida comunitaria nos ha sido dada para poder llevar a puerto la singularidad de nuestra misión, familiar, profesional, social y hasta política. Leemos sobre este punto en leemos en este punto en Christifideles Laici (1988): «Es absolutamente necesario que cada fiel laico tenga siempre viva consciencia de ser un “miembro de la Iglesia”, i que se le ha confiado una misión original, insustituible,



Parejas, solteros, sacerdotes y consagrados, unidos por una misma llamada: reconocer a Jesús como el centro de su vida, para “vivir en el mundo sin ser del mundo.”

y que no puede ser delgada en otro por el bien de todos.» Incluso más, para desarrollar esta singularidad, el laico del Emmanuel se ofrece, por su ser y sus acciones, para el crecimiento de la Iglesia y de la comunidad. Con sus hermanos sacerdotes, las hermanas y hermanos consagrados, él es llamado también a ser “Emmanuel” en el corazón del mundo y para el mundo; a dar testimonio constantemente de que la vocación suprema del hombre, es el cielo.

- ¿En qué consiste, en su opinión, el apostolado de los laicos?

DV: En el anuncio del kerigma, es decir, el anuncio explícito de la salvación que nos trae Cristo, el Redentor de la humanidad, y esto también es un elemento constitutivo del carisma del Emmanuel. Un laico del Emmanuel está llamado a encontrar los momentos y los lugares que a su vez son “brechas culturales” de la posmodernidad, donde es posible sugerir un nuevo anuncio de la fe. En la Parábola de los obreros de la viña (Mt 20, 1-16), el dueño envía obreros a su viña en diferentes horas del día, sin especificar explícitamente cuál será su tarea. En otras palabras, se basa en el momento del día y la situación del mundo, a través de sus preguntas y sus calles sin salida, i es así como queda determinada nuestra propia misión de laicos y el discernimiento va a cargo de nuestra responsabilidad. El médico y la enfermera muy a menudo a tomar una posición, a veces heroica en favor de una cultura de la

vida que promueva la dignidad inalienable de la persona humana. Y esta cultura de la vida es también responsabilidad del empleado de la empresa, del contable, del agricultor... De aquí la necesidad de formar a los laicos para reconocer las fisuras culturales y estar preparados para trabajar, cuando llegue el momento, con la gracia de Dios.


El Emmanuel: Dios presente en la vida cotidiana

«La Comunidad del Emmanuel es una asociación de fieles de todos los estados de vida. La comunidad toma su nombre de la Escritura: “He aquí que la Virgen concebirá y tendrá un hijo al que pondrán por nombre Emmanuel, que significa: ‘Dios con nosotros’” (Mt 1, 23). “Emmanuel es “Dios con nosotros”, presente en la vida cotidiana. Para todos es reconocer a Jesús como el centro de sus vidas, para “estar en el mundo sin ser del mundo.”

Para algunos, esto significa la búsqueda de la santidad en el trabajo ordinario y la vida familiar, y para otros, en el celibato por el Reino; y aún para otros, una vida dedicada a tiempo completo a las obras del apostolado. La gracia profunda de la comunidad proviene de la adoración eucarística de Dios, realmente presente en medio nuestro: “el Emmanuel”. De esta adoración nace la compasión por

todos los hombres que mueren de hambre, material y espiritualmente. De esta compasión nace el deseo de evangelizar el mundo entero y especialmente a los más pobres. La docilidad al Espíritu Santo, la Palabra de Dios, la intercesión de María, Madre de Dios, los sacramentos y la liturgia enraizan la vida comunitaria y apostólica en la vida misma de la Iglesia.»

Preámbulo de los Estatutos de la Comunidad del Emmanuel.

Pero pese a todo esto, las calles sin salida en que se encuentra inmerso el mundo a veces conducen al desánimo. Como laico comprometido en el Emmanuel, ¿cómo ayudar a nuestros contemporáneos a entrar activamente en una lógica de esperanza y de vida para ser invitados a trabajar en la viña del Señor? Este es también el carisma del Emmanuel. El compromiso en el mundo comporta además, una parte de audacia, un saber arriesgarse, a veces lo contrario de lo “políticamente correcto”. Esta audacia es en realidad una fuente de fertilidad para el beneficio de toda la economía humana. Por ejemplo, en un contexto de crisis social y ambiental, ¿cómo vivir una sobriedad real, es decir, una relación justa con los bienes creados y genuina solidaridad con los pobres y el sufrimiento? Es un reto que dirijo especialmente a la generación más joven de laicos del Emmanuel: se les ha dado una “doble misión” en sus carreras profesionales, poniéndolas en las manos de Dios, que hará que se desarrollen mucho más allá de lo que a menudo es sólo superfluo y las hará convergir hacia la única cosa necesaria, es decir, la mejor parte. 

1. Dominique Vermersch, casado con Brigitte, tiene cuatro hijos de entre 13 y 20 años, es director de investigación de el INRA y profesor en el Agrocampus de Rennes. Está comprometido en la comunidad desde 1987.